

CARTA DEL DIRECTOR

Querido lector y amigo:

Cuando, hace ahora 50 años, **Carmelo Chueca**, entonces Profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, compañero en **General Eléctrica Española** (la mayor parte de los Profesores y Catedráticos estaban vinculados al ejercicio de la profesión) solicitó mi colaboración para ayudarle en la labor de editar la revista, mi respuesta fue rápida e ilusionada.

Aparte de corresponder a su confianza, constituía una actividad interesante en mi ejercicio de la carrera que había estudiado con clara vocación. En aquellos momentos no podía imaginarme que la evolución de tal decisión duraría hasta hoy.

Dicha actividad me abría las puertas a numerosas publicaciones técnicas, me facilitaba el contacto con compañeros en activo y me permitía el acceso a Congresos y acontecimientos vinculados al ejercicio de la Ingeniería Industrial.

Como Jefe del Departamento de Ingeniería de Sistemas de Tracción de GEE., se imponía una fecunda y frecuente relación con los principales fabricantes de material ferroviario (Alsthom Atlantique, Brissonneau & Lotz, en Francia; Knorr Bremse, AEG y Siemens, en Alemania; Ansaldo, C.G.E. y FIAT, en Italia; ASJ, en Suecia; Brown Boveri y Secheron, en Suiza; General Electric y ALCO, en EEUU; Mitsubishi y Toshiba, en Japón y alguno más que se queda en el tintero (ahora ya, en el ordenador).

De estas relaciones puramente profesionales surgieron verdaderas amistades e incluso, en algunos casos, colaboradores oficiales de DYNA en sus respectivos países. Todavía siguen vinculados los corresponsales en Italia y Argentina.

Así, poco a poco, ante el inexorable y formador paso del tiempo, se fue enraizando y estructurando mi colaboración con el máximo entusiasmo e ilusión pensando que, cada vez que se inicia una actividad, hay que hacerlo como si fuera la primera y la última vez que se va a tener esa experiencia. Ello aporta una perspectiva renovada generadora de entusiasmo. En consecuencia, aquello que se iniciara en parte como un *divertimento*, se convirtió en mi *Violín de Ingres*.

Buscando siempre la mayor variedad de disciplinas a tratar, un importante y mudo trabajo de lectura de las principales revistas técnicas europeas y norteamericanas nos ha ido llevando a la selección y publicación de artículos sobre los desarrollos más actuales de la evolución tecnológica y permitiendo su divulgación.

Tal riqueza de contenidos nos ha conducido a la preparación de números monográficos tanto sobre temas genéricos (Energía, Medio ambiente, Agua, Transportes, Construcción, Técnicas de la Información y Comunicación, Seguridad industrial, Desarrollo sostenible, etc.) como a la incursión en campos de distinta índole como, por ejemplo, la Ingeniería en la Medicina o la Ingeniería en el Deporte.

DYNA tampoco ha renunciado al inmenso campo de las Humanidades y así han visto la luz series de artículos tan heterogéneos como los relativos a la Filosofía Orien-

tal, la Perseverancia, la Voluntad o los Informes sobre el Lenguaje. Más recientemente, la creación de Secciones especiales como Desarrollo sostenible, Seguridad, Tecnología, Arqueología industrial, etc., ha supuesto un paso más en nuestra evolución.

Tan diferentes aspectos han marcado la actividad personalizada de nuestra revista a lo largo de muchos años manteniendo siempre la fidelidad a los Ingenieros Industriales, quienes, siempre que lo han deseado, han encontrado en ella el medio de expresión de su experiencia e inquietudes.

Esta evolución ha sido fruto de la colaboración de muchos compañeros que han trabajado "entre bastidores".

No quisiera dejar en el olvido las silentes y múltiples renuncias de mi familia a muchas cosas al haber vivido también circunstancias impuestas por el calendario y las fechas de edición.

Un hito notable fue la firma el 1 de enero de 1994 del Protocolo de colaboración entre la **FAIE** y la **Asociación de Ingenieros Industriales de Vizcaya** confirmándose la conveniencia de potenciar la colaboración de todos los Colegios/Asociaciones si se pretendía seguir buscando el objetivo fundacional de DYNA.

Ya más recientemente, otro paso de largo alcance ha sido la constitución el 1 de julio de 2006 de *Publicaciones DYNA, S.L.* para permitir su funcionamiento como Organización mercantil. Junto con la indexación de la revista, constituye lo que indudablemente determinará nuevas circunstancias en cuanto a su apoyo y contenido.

Cambiando el punto de mira y orientándolo al futuro, merece la pena recordar palabras de **Gregorio Marañón**:

*"Vivir no es sólo existir sino existir y crear.
Saber gozar y sufrir y dormir para soñar.
Descansar es empezar a morir".*

Debemos seguir activos y que las generaciones que nos sigan mejoren nuestros logros con los criterios y objetivos que se fijen cumpliendo con el deber, sin vanagloria. Se ha dicho que, en el atardecer de nuestra vida, todos seremos juzgados del amor, pero también lo seremos de la fidelidad a nuestros ideales y del grado de cumplimiento de nuestras responsabilidades ante los demás.

Deseo de todo corazón, a quienes continúen mi modesto trabajo, que experimenten la misma ilusión por mí sentida durante estos 50 años en los que cada número de la revista era un jalón más en el largo camino. Tal vez sea mucho pretender, pero ello sería una unidad de medida de la satisfacción producida.

Para mí, ha merecido la pena.

Un cordialísimo y largo abrazo para todos con mi agradecimiento por la ayuda que me habéis dispensado y ¡hasta siempre!

José Miguel Marañón